

Diálogo imaginario con SOFOCLETO

Cómo ser el perfecto exiliado

Luis Alberto Ganderats

Como muchos chilenos, este escritor humorístico y atrevido peruano ha disfrutado de las exquintas incógnitas del exilio, y quisimos pedirle su receta para enfrentar toda eventual emergencia, que nunca viene cuando se necesita, que nunca viene cuando se necesita, que nunca viene cuando se necesita.

ZAPATOS VIEJOS Y DEUDAS NUEVAS

—Digamos, ¿qué cosa no puede faltar en el equipaje de un exiliado o deportado?

—Un par de zapatos viejos o bien usados. Se camina mucho, porque los pies le sirven más que la cabeza, inclusive para pensar. La falta que al deportado le falta el alma, el corazón o el espíritu. Le duelen los pies. Y le duelen hasta la raya del pelo, pasando por todos los buzones, las articulaciones y el cerebro.

—¿Zapatos viejos-viejos?

—No tanto como para que averigüemos, pero que siempre le permitan caminar una treinta o cuarenta cuadras más. Si tienen alguna díficil perforada en la suela, lo más decoroso es caminar a pausas cortas, como los chinos, para no levantar mucho los pies y evitar que alguien se entere de nuestro secreto.

—Pero se hacen llagas y todo eso, y se ensucian los pies.

—Resignación. Al fin y al cabo, el exilio no es una función de cinco. Pero renunciar a los zapatos viejos sería faltar. Hay que usar los zapatos en las ocupaciones habituales, aunque la ocupación habitual del deportado consiste en buscar ocupación.

—¿Y mientras tanto?

—Dicho sea de paso, el exiliado debe procurar controlar todas las deudas posibles apenas llegue al exilio. La deuda, en la etapa emocional y conmovedora del mismo, cuando todos son amigos y solidaridad. Después, cuando las emociones se enfrían y las aguas vuelven a su nivel, ya puede el exiliado gastarse los maduros tocando puertas sin conseguir el crédito suficiente para tomarse un café cortado.

LA GUAYABERA QUE NOS SALVA

—Volvamos al asunto, mejor ya empecé con los pucheros.

—Es necesario una guayabera, hermano. A uno

lo pueden mandar a un país tropical, donde el calor sea de esos que bien hacen sin salir. Si por algo se caracterizan las deportaciones, es por la habilidad de los deportados para escoger un sitio donde su desventurada víctima se va a cumplir como un helado o derrete como manguita. ¿Listo oye de alguien que saliera exiliado a Tahití, Acapulco, Las Vegas, el misterioso Oriente o cualquier de esos lugares que ha pensado visitar cuando se gane la lotería?

—Jamás.

Por eso, en previsión de no llegar con poncho a Panamá, como quien dice, la guayabera se hace indispensable. Y también una chomba gruesa.

—¿Qué?

—Jamás debe faltar una chomba en el ajuar de un deportado. Ocurrir que después de haber estado echado en la arena de una playa tropical, a uno lo agarran y lo envían a una zona que parece refrigerador, y uno tiene que ponerse un supositorio de plomo dorado para descongelarse. ¡Siempre una chomba! En la periferia más buena para las palomitas.

—¿Y si llega a Panamá con chomba?

—Ah, entonces ya pueden prepararse un tripulante de cometas porque se va a desmoronar una vela. Faltos, si no se vuelven loco antes. Y cuando un deportado se vuelve loco siempre se le da cuenta a tiempo había bien del gobierno y quiere regresar a su país lo antes posible.

NUEVAS FORMULAS PARA SOBREVIVIR

—Otras fórmulas fuera de la guayabera?

—Un desodorante en barra. Siempre sobemos cuando nos queda. Los de spray o de bolita son tan frescos que de buenas a primeras se dejan las axilas como rido de palo, justo cuando más necesitas oler como un oso.

—¿Y si no hay barrita desodorante?

—Un poco de bicarbonato, hermano. Sin refrigerarlo, porque irrita. Nunca perfume, pues la mezcla produce un aroma dulce, como de ropa sucia, que suelen tener las señoras dedicadas a la prostitución.

—¿No será mejor el baño diario?

—Fao es. La insipiente conoce. En efecto, un pie despojado tiene mucho más potencia que el dedo índice para destruir un callosito. Pero hay algo práctico que quiero decírselo antes que lo olvide: la escobilla de dientes.

—Poca novedad... si he de ser franco.

Pero no sólo para lavarse la dentadura. Sus usos son múltiples. El mango enroble en algo: sirve de bispo, o para hacerse locaciones en la garganta, y sin nada, para revolver el café en la intimidad del cuarto. Y la escobilla no anda mal para peinarse el bigote y las patillas.

—¿Y si algo queda en el cepillo?

—Por eso es menos recomendable. Si el deportado se traga un pelo y queda atorado en las amígdalas, tiene que comerse medio kilo de migajas para obligarlo a seguir su camino. Pero déjeme decirle algo más del bicarbonato, que fue inventado por Dios para uso específico de los exiliados: sirve como talco, digestivo, quitamanchas y desodorante, pero por poco tiempo, porque se crama el estómago y aflojan las próstas.

—¿Y qué otros buenos amigos tiene el exiliado?

La pomada para coqueños. Perdonando la expresión, viene a ser como el evangelio del exiliado. Como le dije, el primer enemigo suyo no es el gobierno sino los coqueños o escaldados.



USANDO TROCITOS DE LA OBRA DE ESTE ESCRITOR HUMORÍSTICO, UNO DE LOS MÁS GRANDES DEL PERÚ,

ARMAMOS EL PRIMER DIÁLOGO IMAGINARIO

DE UNA SERIE QUE HAREMOS CON HOMBRES DE BUEN HUMOR QUE LE HAN NACIDO A LATINOAMÉRICA Y A CHILE EN ESPECIAL.



durante cuando tiene que caminar quince kilómetros diarios, cuando aprieta el calor y uno está con la camisa de cuatro días, y cuando el calor se le ha llegado a tal grado de metamorfosis que si le ponemos un vidrio encima puede servir de manito: se para solo. Después de la primera quincena en el exilio, al deportado le salieron escaladillas hasta en el bigote, pasando por las axilas, las ingles, la parte alta, el anillo de los riñones, el cuello, y en todas las regiones donde la piel tiene un doblez.

—Algo terrible.

—Una camisa con tal expresión de angustia que cualquiera al verla juraría que está pensando en la patria lejana cuando su única preocupación es el calor incandescente que tiene ahí. La pomada es una solución.

—Definitiva?

—Definitiva. Pero como no hay voz más autorizada que la experiencia, puedo afirmar que el baño de asiento con agua fría y ácido bórico, por las noches, es un placer sólo comparable con el que deben experimentar los cleros cuando hacen opio.

EL SECRETO DE LA CIGARRERA

—¿Y sirve el chicle para engañar al hambre?

—Vale la pena llevar una caja grande. En vez de comer o almorzar, porque no tiene cómo hacerlo, un chicle ayuda. Al contenido el estómago se le crece y trabaja de los más contentos creyendo que ya viene el desayuno con papas fritas y dos huevos, pero al final se da cuenta que lo han tenido trabajando gratis y entonces igual comen las atenciones.

—¿Qué más debe echar a la maleta?

—Bueno, fotos de la mujer del deportado (optativo), de los hijos (condicional) y del perro (indispensable). En general, y sin que uno pretenda convertirse en chiste, casi todos los deportados se hacen pasar por solteros. Pero les dura poco. Las agencias internacionales hablan con su señora, muestran a sus siete hijos y doce nietos. Y lo peor es que se puede coquetear el florilejo de la señora que dramáticamente dice: "Imagínese, exiliar a mi esposo sin dejarle llevar sus supositorios... con los honorarios que tiene".

—¿Qué horror! Mejor si pelarse con el gobierno.

—Hermano, pero existe la fórmula del arpeño. Una vez en Chile yo envié una cigarrera de oro por ocho meses de pensión, incluyendo cama, comida, ropa limpia, radio, agua caliente y permiso para recibir visitas... modestas. Al cumplir siete meses me puse de nuevo con la duela de la pensión y cuando fue mi cumpleaños me regalaron una cigarrera de oro.

—¿Fique? ¿Y qué hizo?

—No podía rechazar un regalo... Poco después me cambie de pensión.

—Pero...

—La conducta opuesta, es decir, gastar lo que se tiene y vender lo que se tiene inmediatamente de comutado el destino, es francamente inmoral. Por ahí, acerca contra la solidaridad que nos debemos los unos a los otros, todos los exiliados que en el mundo somos.

L. Ganderats

Cómo ser el perfecto exiliado [artículo] Luis Alberto Ganderats.

AUTORÍA

Angell de Lama, Luis Felipe, 1925-

FECHA DE PUBLICACIÓN

1999

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Cómo ser el perfecto exiliado [artículo] Luis Alberto Ganderats. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile